



Las redes, ¿el ojo invisible?

Antonio Gutiérrez Victoria



PRESENTA:

Las redes, ¿el ojo invisible?

**Colaboración especial de:
Antonio Gutiérrez Victoria**

CESOP Oaxaca:

Laura Jacqueline Ramírez Espinosa
Directora del Centro de Estudios Sociales y de
Opinión Pública

Arturo Méndez Quiroz
Departamento de Análisis y de Opinión Pública

Mario Samuel Ceballos López
Investigador de Estudios Sociales



Antonio Gutiérrez Victoria

Estudiante de la Licenciatura en Derecho en la Benemérita Universidad de Oaxaca. Colaborador del diario Noticias Voz e Imagen de Oaxaca

Las nuevas tecnologías aplicadas a los medios de comunicación en este tiempo están reduciendo las formas de conocimiento a la inmediatez, ya no es posible contar la Historia sin la intervención de los dispositivos tecnológicos, situación apreciada con el celular.

Para hablar con los demás se ha vuelto indispensable la compañía de ese invitado especial. Es muy posible olvidar peinarse, bañarse, ponerse desodorante, calcetines del mismo color, pero no el celular, mismo dispositivo que en estos momentos probablemente esté enviando señales a las antenas cercanas y enlazándose con otros iguales a él, y los usuarios no se percatan de eso.

Uno de los usos más frecuentes es el de las redes sociales, el cual se ha incrementado en los últimos años. La pandemia se convirtió en el principal detonante de un deambular moribundo a través de las redes, desde el amanecer hasta el anochecer.

A manera personal, recuerdo, no sin cierta nostalgia, que antes mi andar matutino por la casa consistía en ir de mi cuarto al baño y de vuelta, luego a la cocina y otra vez de vuelta. Hoy la dinámica ha cambiado. Quizá a muchos nos pasa que estamos en la casa de las aplicaciones.

El recorrido del día consiste, salvo excepciones, en ir de WhatsApp a Facebook, de Facebook a Instagram, de Instagram a Tik Tok, de Tik Tok a YouTube, y así sucesivamente. Si somos estudiantes, igual y nos paseamos por Zoom a ratos, como si diéramos una vuelta a la cuadra, si tenemos que ir al trabajo, qué más da un paseo por la casa de las aplicaciones de camino a él, y estando ahí, lo más probable es que usted amable lector, lectora, vea este documento a través de dispositivo móvil.

Entrar y salir de las redes sociales es algo constante, y permite ver un fenómeno nuevo que se hace evidente con el encarcelamiento de algunos youtubers mexicanos, como puede ilustrarse con los casos de Rix, detenido el 25 de febrero de 2021 y YosStop, detenida el 29 de junio de 2021; hechos que abren una nueva ventana y conducen a ver un paradigma diferente sobre las libertades individuales, en ese sentido las redes sociales se están instituyendo como un factor de cambio.

Y si no, ¿qué sucede cuando la vida privada de los youtubers se revela ante el mundo? ¿Podemos acaso decir que los youtubers viven de lo que no se sabe de ellos? Vivir, en todo caso, significa vivir la realidad material, no virtual.

¿Se puede hablar de una vigilancia mutua a través de redes sociales? ¿Qué significa una vigilancia a la que están sometidos los youtubers famosos y a la cual las personas comunes se están sometiendo al compartir la vida propia en las redes?

Para adentrarse en el tema podría alcanzar un breve recordatorio del pensamiento que sobre el tema han desarrollado pensadores como: Jeremy Bentham, Michel Foucault y Byung-Chul Han.

Jeremy Bentham, quien nació en Londres en 1748, se le recuerda como padre del utilitarismo y “creador” de El Panóptico; una obra y propuesta, aparentemente jamás publicada, pero de la cual se puede encontrar una memoria en el libro del mismo nombre publicado en 1979 por la editorial: Las ediciones de la Piqueta.

En dicha obra Bentham define el panóptico como un “Establecimiento propuesto para guardar a los presos con más seguridad y economía, y para trabajar al mismo tiempo en su reforma moral” (Bentham et al., 1979, p. 33). Leyendo un poco más y después de ver los planos de dicho establecimiento se puede hablar de un modelo de prisión cuyo propósito principal es la visibilidad de todos los presos sin que estos puedan ver a su vigilante y saber si los observa o no.

Imagine lo siguiente: el lugar donde se encuentra justo ahora fuera una prisión, ya sea en un cuarto de cuatro paredes, un baño, o su oficina; una estructura cuadrada y no circular vendría a ser su panóptico, las celdas estarían justo a su alrededor cubriendo todo el perímetro y en el centro, en una torre de una considerable altura, podría estar usted observando lo que sucede en cada celda sin ser visto.

Este modelo de prisión es rescatado por nuestro segundo gran pensador, nacido en Francia en 1926, a saber, Michel Foucault, quien en su libro Vigilar y Castigar estudia la arquitectura de las clínicas y prisiones entre ellas la pensada por Bentham. Foucault se refiere a los planteamientos de Bentham diciendo que este modelo de vigilancia podría servir “como máquina de hacer experiencias, de modificar el comportamiento, de encauzar o reeducar la conducta de los individuos” (Foucault, 1976, p. 188).

Se puede ver el panóptico como una forma de ejercer el poder, pero para explicar el ejercicio del poder panóptico en la actualidad, es mejor revisar a un pensador contemporáneo que también se ocupa del tema; Byung-Chul Han.

Han, que es un filósofo nacido en 1959 en Seúl, Corea del Sur, presenta una innovación del panóptico; este deja de ser una estructura tan grande como un edificio y pasa a ser tan pequeña como el invitado presente en todas partes, el celular, a través del cual se navega por las redes sociales. Para Byung-Chul Han, el celular en conjunto con las redes sociales viene a ser el nuevo panóptico, ahora digital.

La mayoría de la gente hoy en día cuenta con un celular y acceso a internet, eso supone la eficacia del panóptico digital en términos económicos, y es que la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2020, revela “los tres principales medios para la conexión de usuarios a internet en México durante 2020: celular inteligente con 96%, computadora portátil con 33.7% y televisor con acceso a internet 22.2%”, en consecuencia las redes están casi al alcance de toda la población mexicana.

Byung-Chul Han en su libro *Psicopolítica* alerta sobre una nueva forma de vigilancia, un método de coacción equivalente a una novedosa táctica para ejercer el poder. Han hace referencia al panóptico benthamiano y afirma “está sujeto a una óptica perspectiva. De ahí la inevitabilidad de los ángulos muertos en donde los deseos y pensamientos secretos de los presos pasan desapercibidos” (Han, 2014, p. 86), Han quizá intenta decir que el elemento faltante al panóptico planteado por Bentham y retomado por Foucault era el acceso pleno a la psique de los presos.

¿Quién tiene acceso a nuestra psique hoy en día? ¿quién conoce los deseos personales? ¿quién conoce los pensamientos individuales? ¿será casualidad que Amazon o Mercado Libre, Facebook o Instagram muestren recomendaciones de lo que se debe o no consumir? ¿o que las redes sociales indiquen a los posibles amigos o amigas? Por supuesto, también YouTube condiciona los contenidos para el usuario, desde el momento de ingreso recomienda material de acuerdo al minucioso estudio de lo deseado, incluso las tendencias del pensamiento político.

En tal sentido se destacan los planteamientos del activista estadounidense Eli Pariser quien afirma la posición actual frente a un “espejo unidireccional” (Pariser, 2017, p. 13), es decir, los celulares y las redes constituyen hoy un espejo que sólo permite ver los deseos propios, una especie de narcisismo digital. Eso precisamente facilita la vigilancia, los nuevos panópticos, es decir, los celulares, dan acceso a una atención ilimitada del otro, basta acceder para saber (aunque no siempre) cómo es que piensa cada uno; orillando a la comunicación cara a cara pasar a segundo término.

¿De qué fueron víctimas entonces (y con justa razón) los youtubers Rix y YosStop? Rix se declaró culpable de abuso sexual y por su lado, YosStop fue acusada de pornografía infantil. Como estos dos, seguro existen otros casos, también víctimas de su mismo trabajo. Las redes sociales hoy en definitiva se erigen como un factor de cambio a través del modelo de vigilancia panóptico digital proporcionado por el acceso y no sólo en referencia a ver el contenido producido por ellos, sino el de su vida personal y la psique de los youtubers, esto en conjunto permite juzgarlos de acuerdo a los pensamientos y creencias de los usuarios.

El factor de cambio de las redes sociales consiste precisamente en la vigilancia realizada de unos a otros, y paradójicamente, esa misma vigilancia hace sentir hasta cierto punto libres a los individuos, incluso a generarles seguridad suficiente.

Resulta imposible imaginar a los seres sociales humanos desvinculados, aislados, en particular ahora, en la era de las tecnologías de la comunicación. Los ciudadanos viven enlazados por múltiples hilos invisibles ubicados en muchas direcciones. Como víctimas de una telaraña, la gente está atrapada en las redes creadas por sus semejantes. Son prisioneros de los inventos propios y, aun así, experimentan la sensación de libertad.

Además, esta nueva forma de vigilancia puede resultar cómoda para algunos. Ver en todo momento lo que hace el otro, por ejemplo: qué le gusta, cómo piensa, quiénes son sus amigos, en dónde vive, estudia, trabaja, o qué compra, por mencionar sólo los más comunes, aparte de la mencionada sensación de seguridad, y saber de quiénes está uno "rodeado".

Pero lo cierto es que se está juzgando a los libros por su portada, detrás de youtubers e influencers graciosos, de quienes se sabe supuestamente todo, están personas e historias a la espera de ser o no reveladas; ideologías y cosmovisiones muchas veces distintas a las vistas en las fachadas. Un ejemplo bastante claro es la campaña hecha por influencers para apoyar al Partido Verde Ecologista de México, o la apropiación cultural apoyada por unos de ellos en la inauguración de una famosa tienda de Jeans en la ciudad de Oaxaca.

¿Esta vigilancia ha conducido a un progreso para alcanzar lo supuesto como verdad? Se sabe quién hace qué, pero mientras las intenciones del por qué se hace lo que se hace se difuminen entre muchos motivos, probablemente no se logre visualizar siquiera una pizca de realidad. Sin duda es un triunfo distinguir las contradicciones en los discursos de los influencers, pero ¿cuál es la dirección? ¿en realidad se vive siendo vigilados por los demás? ¿cómo se les quiere conocer? ¿cómo se quiere que las futuras generaciones nos conozcan? ¿cómo se quiere que las futuras generaciones nos recuerden? ¿qué consecuencias traerá a futuro la vigilancia digital a la que se ha sometido el mundo?

Acotación: China ya hace gala de cómo se controla a la población en plena pandemia a través de la vigilancia y un supuesto sistema de crédito social.

Referencias

Han, B. (2014). Psicopolítica (2014.a ed.). HERDER.

Pariser, E. (2017). El filtro burbuja: Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos (1.a ed.). Penguin Random House Grupo Editorial.

Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar. Siglo Veintiuno Editores.

Bentham, J., Foucault, M., & Miranda, M. J. (1979). El panóptico. Las Ediciones de La Piqueta.



Laura Jacqueline Ramírez Espinosa
Directora del Centro de Estudios Sociales y de
Opinión Pública

Arturo Méndez Quiroz
Departamento de Análisis y de Opinión Pública

Mario Samuel Ceballos López
Investigador de Estudios Sociales

<https://www.congresooaxaca.gob.mx/centros-estudios/CESOP.html>

 @Cesop_Oax

 Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública-Oaxaca

 cesop@congresooaxaca.gob.mx